



# Estudio bíblico: «Distanciamiento» y el buen samaritano

Respondiendo Jesús, le dijo:

—Cierta persona descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones quienes lo despojaron de su ropa, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Por casualidad, descendía cierto sacerdote por aquel camino y, al verle, pasó de largo. De igual manera, un levita también llegó al lugar y, al ir y verle, pasó de largo.

**Lucas 10:30-32 (RVA-2015)**

## Reflexión

*Distanciamiento.* Esta es la palabra de moda para el control de la propagación de Covid-19 con el fin de salvar vidas. El llamado «distanciamiento físico» puede ir, desde mantener una distancia adecuada de los demás en lugares públicos hasta evitar por completo las reuniones masivas quedándose en casa.

En Lucas 10: 25–37, Jesús cuenta una historia de otro tipo de «distanciamiento». Él narra la parábola acerca de un hombre que tras haber sido robado fue dado por muerto, y de dos figuras religiosas notables, un sacerdote y un levita, que pasaron por el lugar y mantuvieron su distancia. Los estudiosos de la Biblia observan que esos dos religiosos pudieron haber pensado que el hombre golpeado estaba muerto y que era mejor evitar el contacto, en caso de que el cadáver los hiciera ritualmente impuros de acuerdo con las leyes ceremoniales judías (véase Levítico 22:4). El hombre seguramente habría muerto de no ser por un



👉 [tearfund.org/covid19](https://tearfund.org/covid19)  
 📧 [covid19-response-team@tearfund.org](mailto:covid19-response-team@tearfund.org)

samaritano que demostró ser lo suficientemente compasivo como para rescatarlo y llevarlo a una posada.

En el contexto de Covid-19, podemos encontrar comparaciones y contrastes con esta historia. Por un lado, el relato nos dice que la preocupación por nuestra propia seguridad personal no es excusa para dejar de velar también por el bienestar de los demás. Por el otro lado, debemos considerar que nosotros mismos podemos ser portadores del virus sin saberlo. Esta historia, en el contexto de hoy, no nos dice que para ser buenos samaritanos debamos ignorar las medidas de distanciamiento físico prescritas para prevenir la propagación del virus. Antes bien, la historia nos desafía a reimaginar las formas en que podemos «amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos» (Lucas 10:27) en medio de esta pandemia.



Si bien es importante que contribuyamos a los esfuerzos colectivos para «aplanar la curva», como la observación del distanciamiento físico adecuado de las personas, esto no debería llevarnos a una desconexión social. Aquí es donde la historia del buen samaritano plantea un desafío oportuno: ¿Somos lo suficientemente *prójimos* como para recordar la difícil situación de los más vulnerables en nuestras comunidades? Las personas sin hogar que no pueden quedarse en casa porque, para empezar, no tienen hogar; los trabajadores informales que viven del día al día, que no pueden trabajar desde casa y que se verán gravemente afectados por los confinamientos que se aplican a nivel de toda la ciudad. Tengamos en cuenta que muchas personas vulnerables llevan a costas la peor parte de las políticas de distanciamiento físico, que aun cuando han sido dictaminadas con buenas intenciones, son prácticamente imposibles de cumplir para aquellos que viven en la pobreza extrema (por ejemplo, en un campo de refugiados).

En la historia del buen samaritano relatada por Jesús, el samaritano no tenía que preocuparse de contagiar al hombre que estaba tendido en la calle de una enfermedad mortal como Covid-19. Más bien, el único riesgo para el samaritano era el costo financiero. El samaritano en la historia de Jesús es recordado porque, en lugar de actuar de una manera egoísta, actuó de manera desinteresada y puso en primer lugar el cuidado del hombre que había sido abandonado en la calle.

Obedecer las pautas de «distanciamiento» para ayudar a «aplanar la curva» es parte de nuestro papel de ser buenos vecinos. Pero el desafío de Jesús para nosotros hoy es ser «buenos samaritanos»: es decir pensar en las personas vulnerables en nuestro medio, tal vez aquellos que son diferentes a nosotros y que están teniendo una experiencia muy diferente a la nuestra en este momento, y considerar qué pasos adicionales podemos tomar para cuidarlos en medio de esta

[tearfund.org/covid19](https://tearfund.org/covid19)  
 covid19-response-team@tearfund.org

crisis. Hacer todo lo anterior en una forma que no socave los esfuerzos más amplios de prevención puede ser desafiante y complicado, pero constituye una parte importante de la respuesta cristiana.

## Preguntas para la reflexión

1. En la historia de Lucas 10, el samaritano modela lo que significa ser un «prójimo». ¿Por qué es significativo y desafiante que Jesús use específicamente a un samaritano en esta historia?
2. En la historia contada por Jesús, hay un hombre desnudo que ha sido asaltado y está tirado al costado del camino. En el contexto de Covid-19 y de su comunidad local, ¿quién está en una situación similar a la de esta persona vulnerable?
3. ¿Cuáles son las formas en que cuidarse durante Covid-19 también puede significar cuidar la seguridad de los demás?
4. ¿Qué papel puede jugar su iglesia para ayudar a aquellos cuya vulnerabilidad no les permite protegerse por ellos mismos durante la pandemia de Covid-19?

## Oración

*Señor, ayúdanos a apoyar de diferentes maneras a las personas que que no pueden protegerse a sí mismas. Pedimos tu protección sobre ellas y sobre nosotros. Amén.*